

de defensa que las que la Naturaleza les prestaba.

La humanidad entera, dedicada en aquellos remotos tiempos al progreso y adelanto de la guerra, era su única mira, era su único fin, la educación del pueblo en los bélicos instintos, para con la razón de la fuerza, despojar de las manos de sus *enemigos*, su justa posesión, y aherrojarlos en el yugo brutal de sus salvajes leyes.

Si damos un agigantado paso hacia nuestros días, nos encontraremos aún, que, en algunas naciones de las que marchaban a la cabeza de la civilización, perdura esa razón brutal de "todo por y para el Estado". Así vemos en Esparta a su célebre legislador Licurgo, que despreciando por completo los estudios científicos y literarios, esforzándose única y exclusivamente en formar ciudadanos valerosos y aguerridos, y, en su consecuencia, los hijos de Esparta habian de ser robustos, atléticos y bien adiestrados en el manejo de las armas. De aquí, que toda su atención se fijara en qué se practicase la gimnástica, y que todo niño que naciera deforme o débil, fuese arrojado a los profundos abismos del Taygete.

Si avanzamos mas, dejándonos tan vandálicas leyes, tan brutales instintos, para entrar en la edad media, veremos que la Iglesia es la única poseedora de la educación, la exclusiva de la enseñanza, con la fundación de las escuelas monacales, y las escuelas catedrales, cooperando con el Estado naciente, en la formación de aquellas fuentes de cultura que se llamaron Estudios Generales y mas tarde Universidades.

Hasta esta época, no se conocían las escuelas verdaderamente, pues en los tiempos anteriores, los hijos recibían de sus padres la educación en el lugar doméstico, bien eran encargados de esta educación los sacerdotes de las religiones, o bien en el pedagogium, (escuela), conducido y vigilado por un *pedagogo*, (conductor de niños), que constituía lo que se llamaba *schola*.

En los comienzos de la edad media, es cuando se marcan mas distintamente el camino de la educación y el de la guerra. El elemento guerrero predomina aun al de la cultura, dada la agitación producida por las constantes invasiones de los pueblos y el continuo batallar de las razas. Pero a pesar de todo esto, se nota visible adelanto en la organización escolar, con el plausible intento de transformar la escuela en instituto cariñoso y agradable para los niños.

La educación de la mujer, siempre descuidada, aun en plena edad media, a pesar de haber sido elevada de su condición de esclavas, con la aparición de las democráticas doctrinas de Jesucristo, su enseñanza se reducía a las labores de mano y a los quehaceres domésticos.

Si paso a paso vamos siguiendo el proceso de la educación desde estos tiempos hasta nuestros días, notaremos, que si bien va progresando paulatinamente, alcanza mayor perfección con la aparición de los grandes filósofos peda-

gistas Renato Descartes, Juan Locke, Bassuet, Fenelón y Fleury, y ya en los últimos albores de la edad moderna, aparecen Carlos Rolín y Juan Jacobo Rousseau. Posteriormente y ya en la edad contemporánea, es cuando en realidad alcanza su máximo grado de esplendor con los grandes pedagogistas Enrique Pestalozzi, Bernardo Basé-dow, Kant, y el inmortal Froebel, con la institución de los «Jardines de la Infancia».

No se descuidó en estos tiempos la educación de la mujer como en los anteriores, pues ya se le reconocían sus verdaderos derechos como compañera del hombre, descollando literatas de tanta valía como Mad. Necker de Saussure, Mad. de Sevigne, Stael, Mad. Campau, Mis Edgeworth y Mis. Hamilton.

Por lo anteriormente expuesto, con facilidad se deducirá el gran progreso que alcanzaron todos los ramos del saber humano en el próximo pasado siglo, perfeccionándose aun mas hasta nuestros días. Pues bien, si retrocedemos a los siglos medioevales para fijar nuestra atención en la guerra, veremos, que con el descubrimiento de la pólvora y su empleo en las armas de fuego, dieron un gran paso *civilizador* las artes militares, e hizo mas horroroso y encarnizado el combate.

Si de esto pasamos a nuestros días, en que el armamento militar llega a la cúspide de la mas alta perfección, tanto en los cañones de la mas minuciosa precisión, como en la aplicación a tales artes de los mas preciosos adelantos de la ciencia moderna, con sus sorprendentes progresos en la aviación, como en los inmensos acorazados que surcando los mares llevan en su corazón pedazos de humanidad a destrozarse y ser destrozados por los medios que suministra la adelantada ciencia, veremos con cuanta razón gritan a la humanidad los ilustres pensadores de los siglos modernos, para que despierte de la obsesión en que está sumida respecto al criterio de la guerra, arte, cuyo único fin es esparcir por donde va la desalación, la miseria, el horror, la muerte,....

Mas aún, en los modernos días, días de progreso y adelanto es mas horripilante el combate, a pesar de los grandes progresos de las ciencias sociológicas con tan hermosas teorías divulgadas por gran número de autores de universal renombre, entre los que descuella atendiendo a la guerra, la Baronesa Belta Suttner con su inmortal libro «Abajo las armas» que lleva como honroso galardón la adjudicación del premio Nobel, justa recompensa a tan hermosa obra.

Ahora bien, al notar que el fin de tales artes consiste en destrozarse el «mayor número de seres en el menor tiempo posible» veremos con cuanta razón, como anteriormente digo, gritan a la Humanidad tan ilustres pensadores.

A pesar de esto, si mentalmente haremos un ligero recorrido de la historia veremos que los gobiernos de todas las naciones pusieron y ponen mas atención

al ramo de la guerra que al de la educación; creyendo sin duda, que el bienestar de una nación consiste en conquistar mas extensión de terreno; triste por cierto! puesto que si los gobiernos en vez de fomentar el odio en sus ciudadanos, hacia *los extraños*, hubiesen facilitado la cultura general del pueblo, inmenso número de vidas se conservarían y quien sabe, si algunos hubiesen legado a la humanidad preciadas conquistas en las ciencias, en las artes o en las letras.

La ilustración y la cultura, son los medios de conseguir la felicidad tantos siglos soñada y con estas potentes armas la guerra desaparecería, puesto que en caso de desavenencias, que serían pocas, la diplomacia sería la encargada de solventarlas. Esta cultura e ilustración, sólo manan de una perfecta educación, base primordial de la felicidad humana, con lo cual se conseguiría que, la inmensa cantidad de millones y de hombres que los gobiernos acaparan para su dedicación a arte tan odiada, se emplearían en el progreso y bienestar de la humanidad y esta llegaría a adquirir una felicidad, que la guerra, no es de las menos culpables que no la tenga.

Y siendo esto así ¿por qué tan ciegos en sostener lo que nos perjudica? Gritemos pues todos con la inmortal Belta Suttner ¡abajo las armas!...

F. MORALES LLAMAS.

CANCIONES INTIMAS

LA FÉ DE AMAR

A Juanita de la Moneda

¡Adorada mujer!... Aquí postrado
oro ante ti, como ante Dios, contrito...
y mi alma se eleva a lo infinito
y siento el corazón purificado.

Que de sufrir la vida se ha cansado,
por el azote del dolor maldito,
y en mis ansias de amar, me precipito
a beber en tu pecho amor sagrado.

¡Oh, cética mujer, todo belleza!...
Tú eres la virgen llena de pureza
sobre el altar ferviente de mi anhelo.

Y eres, en mi delirio de ternura,
la imagen celestial de la hermosura
bajo el templo magnífico del cielo.

C. y J. GIMÉNEZ DE CISNEROS.

(Crasso y Seludea)

RIGORÓN

Charla la música un musitar de amor.
Sus acordes son bravíos y marciales;
besan el alma sus cadencias, y embriagan los sentidos. Aletean los perfumes; susurran las sedas como alar de mariposa. El salón es fantástico; hay amor, poesía, música, mujeres y flores.

Las miradas riman un canto prodigioso a la vida; ojos negros, buscan las exquisiteces de los azules; estos las de